

## **Ramón Franco Bahamonde, aventurero aviador y político.**

**Documento del mes de junio de 2022 de la Fundación Lucio Gil de Fagoaga.**

*Álvaro Ibáñez Solaz. Archivero-bibliotecario de la Fundación Lucio Gil de Fagoaga.*

Entre los cientos de miles de papeles que custodiamos en la Fundación Lucio Gil de Fagoaga encontramos una pequeña cuartilla de apenas dieciséis por once centímetros que abre las puertas a miles de historias individuales y colectivas en el arranque de una década efervescente y fascinante de nuestra historia, los años 30 del pasado siglo.

Reúne los nombres de catorce personas, hombres y mujeres relevantes, agrupados bajo una candidatura política, sin respaldo de ningún partido, que aspiró a presentarse a las primeras elecciones de las cortes constituyentes de la Segunda República, celebradas el 1 de julio de 1931.

Se llamaba la Candidatura del Pueblo, y estuvo promovida por un personaje sinigual, Ramón Franco Bahamonde. El tiempo le ha ido arrebatando la fama, dándosela a su hermano, el dictador Francisco Franco. Durante los años 20 y 30 Ramón Franco fue un personaje de gran popularidad, incluso más allá de nuestras fronteras. Un aventurero profesional y mujeriego experto en bandazos ideológicos y políticos.

Aviador profesional, sus victorias militares en las guerras de Marruecos, le fueron recompensadas con una medalla militar y una fama creciente. Estamos en los albores de la aviación, hay todo un mundo de posibilidades para aventureros como Ramón Franco. Su gran gesta, por la que obtuvo el reconocimiento definitivo y la fama mundial fue el vuelo realizado en 1926 con el hidroavión Plus Ultra. Era la segunda travesía aérea del Atlántico y le llevó desde Palos de la Frontera hasta Buenos Aires en 59 horas y 39 minutos.

El propio Lucio Gil de Fagoaga se hace eco de las heroicidades de la aviación en un artículo titulado El culto a los aviadores, publicado en 1927 en El Imparcial. En él habla del impacto político en las naciones de las gestas de los aviadores y la conmoción e ilusión que causan en la sociedad.

En 1929, un intento fallido de Ramón Franco de cruzar el Atlántico Norte, desencadenó en un enfrentamiento con Primo de Rivera, convirtiéndole en un opositor político. Al aventurero aviador se suma ahora el aventurero político, que le

llevará a sublevarse contra la monarquía, convertirse en un intransigente republicano de extrema izquierda, simpatizante de federalistas andaluces, anarquistas e independentistas catalanes y culminar apoyando a su hermano en el bando nacional tras el 18 de julio.

En las elecciones de 1931 a las que nos referíamos anteriormente, Ramón Franco se presentó por dos circunscripciones. En Andalucía se presentó por el Partido Republicano Revolucionario Federal Andaluz, una amalgama de lo más curiosa pues reunía entre otros al fundador del anadalucismo, Blas Infante, a José Antonio Balbontín Gutiérrez, fundador del Partido Social Revolucionario y contaba con el apoyo velado de Pedro Vallina, un médico anarquista con una biografía podríamos decir de revolucionario profesional. En las listas iba también un personaje conocido por las gentes de Requena, Pascual Carrión.

Las segundas aspiraciones políticas de Franco se jugaron en Cataluña, donde obtuvo un escaño. Siguiendo con su estrambótica ideología, se presentó por Esquerra Republicana de Catalunya junto a Macià y Josep Tarradellas.

Pero el documento del mes nos habla de un tercer intento de Ramón Franco en una tercera circunscripción, en el centro, con esta Candidatura del Pueblo. Una candidatura apenas recogida en algunos textos y que reúne una serie de biografías de lo más dispares. No está claro que esta Candidatura fuera real o una maniobra propagandística de Ramón Franco. La penúltima en la lista es la famosa filósofa María Zambrano, quién se apresuró a informar a la prensa que su inscripción en dicha lista electoral no contaba con su consentimiento y que no era su voluntad formar parte de ella.

También según la prensa del momento, la Candidatura del Pueblo presentó un manifiesto con una serie de propuestas políticas radicales: la tierra para quien la trabaja; legislación obrera avanzada como la que más; separación de la Iglesia y el Estado, implantación del divorcio, secularización de cementerios, expulsión de las órdenes religiosas, nacionalización de las grandes empresas, bancos y grandes fuentes de riqueza, depuración efectiva de las responsabilidades de la Dictadura, definitiva liquidación del viejo régimen.

Acompañaban a Ramón Franco en esta Candidatura del Pueblo, una serie de personajes con biografías capaces de competir con la suya en cuanto a interés y anécdotas. Disculpen si nos alargamos un poco en este documento del mes,

resumiendo algunas de estas vidas, pues bien merecen la pena. Hemos nombrado ya a María Zambrano, de sobra conocida, veamos al resto.

José Verdes Montenegro, catedrático de instituto de filosofía, durante algunos años militante activo del PSOE, impartió clases de antropología, psicología y pedagogía.

Ricardo Baroja y Nessi, pintor, actor y escritor. Tan polifacético y diverso en lo artístico como en lo ideológico. Algunos le definen como un republicano de extrema izquierda, evolucionó del Partido Republicano Radical de Lerroux al Partido Sindicalista fundado por Pestaña (un famoso dirigente anarquista) y fue, entremedias, fundador de la Asociación de Amigos de la Unión Soviética.

Rodrigo Soriano Barrueta Aldamar, descendiente de una familia aristocrática liberal guipuzcoana. Novelista, periodista...fue uno de los primeros reporteros de guerra, cubriendo la guerra del Rif desde el campo de batalla. Diputado por Valencia por el partido republicano blasquista, una discusión y ruptura con el propio Blasco Ibáñez, dividió los militantes del partido entre Sorianistas y Blasquistas, incluso con enfrentamientos callejeros que causaron tres muertos. Él mismo se batió años después con Blasco Ibáñez disparándose cuatro tiros y saliendo ilesos ambos. También se batió a espada con Primo de Rivera en 1906. Salvó la vida de milagro tras un atentado en 1917 alcanzado por dos disparos en el cuello. Fue desterrado por Primo de Rivera a Fuerteventura y tras huir permaneció en el exilio. Con la República regreso a España, destacando por su republicanismo de extrema izquierda, ocupando el puesto de embajador en Chile.

Felipe Sánchez Román y Gallifa, doctor y catedrático de derecho por la Universidad de Madrid. Desde 1931 fue una figura destacada en la trastienda del gobierno republicano apareciendo su nombre siempre en momentos decisivos. Ya en 1930 asistió a título personal al Pacto de San Sebastián y fue el abogado de Largo Caballero por aquel suceso. Republicano moderado, tuvo un papel destacado como promotor del Frente Popular. Y durante el levantamiento del 18 de julio participó en diferentes reuniones de urgencia del gobierno republicano, dado su carácter moderado, se pensó que su posible nombramiento ministerial podría aplacar los ánimos de los rebeldes.

Rosa Martín de Antonio, una de las primeras licenciadas en magisterio y farmacia, tuvo oficina propia y fue autora de siete nuevos medicamentos. En 1922 fue miembro de la Juventud Universitaria Femenina, demandante de derechos

femeninos igualitarios. Simpatizante del Partido Republicano Radical Socialista. Durante la guerra actuó como secretaria del Colegio Oficial de Farmacéuticos de Madrid, incautado por el Frente Popular y la CNT y transformado en la Agrupación Profesional Farmacéutica.

Teófilo Hernando, fue el introductor de la farmacología clínica en España debido a sus estudios en farmacología en el Instituto de Estrasburgo gracias a una pensión en 1911 de la Junta de Ampliación de Estudios. Obtuvo la cátedra de terapéutica y el arte de recetar de la Facultad de medicina de la Universidad Central, con un tribunal presidido por Santiago Ramón y Cajal, su maestro. Fue simpatizante de la República como toda su generación, la de 1914, pero no tuvo un destacado papel político.

Alberto Bayo, soldado de la aviación militar española, piloto desde 1916. Por culpa de un duelo fue expulsado de la aviación ingresando en la Legión Española y participando en la guerras con Marruecos. Con la República fue reintegrado a las fuerzas aéreas, afiliándose a la Unión Militar Republicana Antifascista. Durante la Guerra Civil, fiel a la República, lideró la misión de liberar Ibiza y Formentera. Llegó a alcanzar el grado de teniente coronel, convirtiéndose en un especialista en la guerra de guerrillas. Exiliado en México, fue uno de los instructores militares de la guerrilla cubana encabezada por Fidel Castro y asesoró y participó en la Revolución Cubana.